

la exportación, puede aplicarse a la economía nacional: el equilibrio exterior, la reducción del déficit comercial y de la balanza pagos, sólo va a poder lograrse aumentando nuestras ventas en el exterior.

¿Qué ha hecho el Gobierno para avanzar en este proceso? Como si considerara que la exportación es un tema en el que únicamente intervienen la capa-

es buena prueba de ello. No ha faltado, sin embargo, quien señale que esta política de fomento a la exportación —y en los últimos tiempos también de cierta restricción de las importaciones— lleve consigo, a pesar de su escasa incidencia, graves peligros: el que esa falta de respeto, a pequeñas dosis, a las leyes del comercio internacional, provoque réplicas serias por



cidad de los empresarios y su habilidad comercial y las medidas técnicas auxiliares de la política económica, ha prodigado, desde hace casi dos años, junto con declaraciones de principios sobre la necesidad de vender en el exterior, una innumerable serie de actuaciones parciales que podrían ser positivas si partieran de una solución de los problemas de fondo.

Lo acordado en el Consejo de Ministros del 17 de noviembre

parte de los países afectados. Y en el caso de que eso se produjera, lo cual no es descartable si seguimos insistiendo en esa línea, tendríamos, una vez más, que callarnos, sin posibilidad alguna de defensa.

Los americanos nos discriminan

Por si fuera poco, y para agravar esa incapacidad de solucionar los problemas de

Los
CoNteM
poRa
ñEoS

PARAR A ARTURO UI

La lección de Bertolt Brecht —impartida ahora en el teatro Lara, de Madrid, por Camilo José Cela y José Luis Gómez— es práctica y sencilla: hay que parar a Arturo Ui antes de que siga ascendiendo. Su ascensión es resistible.

El problema que se plantea es el del identificar a Arturo Ui. ¿Quién, de todos estos personajes ávidos y sin escrúpulos que pululan por el horizonte nacional va a ser, está siendo ya, Arturo Ui? Los que tienen su gabardina, su borsalino y su pistola importan ahora muy poco. Son residuos, son vestigios. Ya dice el joven demócrata Licinio de la Fuente, en "Pueblo", que lo del "bunker" es una tontería de la que él nunca hizo caso. Tan indiferente apareció al "bunker" en sus años de Gobierno, que los menos avisados de la nación creyeron que él mismo era uno de sus habitantes. Descansemos. Cuando vuelva a ser ministro, será demócrata (él supone que, siendo demócrata, será ministro otra vez, si es que nos permite interpretar sus pensamientos).

El peligro está en que sigamos creyendo que el "bunker" sigue estando formado por matones de porra y esquina. Esos son el "lumpen" del fascismo. No saldrá de entre ellos el nuevo Arturo Ui. O si ha salido de entre ellos, ya ha cambiado de traje. Benito Mussolini no siguió la marcha sobre Roma con la camisa negra y las botas altas de sus squadristas, viejos reyes de la porra —"il manganello"— y el aceite de ricino: fue en coche-cama de Milán a Roma, con chaqué y sombrero de copa, para que el Rey le invistiera con el título de jefe del Gobierno.

Cuidado con el chaqué y el sombrero de copa. Arturo Ui se ha disfrazado. Arturo Ui está iniciando su desde luego resistible ascensión vestido de impecable caballero cortesano. Hay personas que dicen la palabra "democracia" con un tono tan autoritario y un acento tan siniestro que se le ponen a uno los pelos de punta. Hay personas que hablan de libertad, partidos políticos y sufragio universal con una desfachatez tal que dan pavor.

El fascismo ya no es porra, aceite de ricino y campo de concentración por una razón muy sencilla y muy fácil: porque no lo necesita. Cuando los necesitó, los empleó sin escrúpulos. Sólo los más bestias de entre ellos siguen, como poco inteligentes que son, empeñados en continuar sus amenazas y vestir sus disfraces. El fascismo volverá a utilizar toda su panoplia en cuanto le parezca necesario. Volverá a contratar a los matones de esquina con la sonrisa en los labios. Muchos de los demócratas de hoy son sus contratantes de hace muy poco.

Arturo Ui asciende hoy por caminos distintos. Hace muy poco lo intentaba con la cartera y la corbata del ejecutivo joven; ahora busca el chaqué y el sombrero de copa del cortesano inteligente. Es bien recibido por los grandes demócratas occidentales, que tienen oculto su personaje de Arturo Ui dentro de su chaqueta cruzada y de su sonrisa reformista.

¿Qué vamos a hacer con nuestros Ui nacionales? Resistirles, obligarles a que en realidad sean lo que dicen ser, a que bailen la canción que cantan. Apenas nos debe importar gran cosa que estén traicionando sus imágenes de juventud: ese es un problema de ellos y no nuestro. Un problema despreciable. Lo que importa es que lleguen a ser lo que necesitamos que sean. Dejémosles su migaja de poder, su ansiedad infinita. Pero no les permitamos ni un solo paso atrás. Arturo Ui camina siempre hacia atrás. ■

POZUELO